

vestigio de un galeón lleno de lunas;  
en mis profundidades  
se vuelve cada día  
el ánsar ominoso de la bruma,  
pero en la superficie del poema  
tan sólo hay un sentido que se  
/enluta.

### **XXVI**

Tu cuerpo en el poema repetido,  
ánsar en el lago,  
piedras del volcán arrepentido,  
bikini transparente,  
roja sirte,  
estero de zafiros,  
el cálido pareado de tus ojos,  
la lágrima del monte hecha  
/ designio;  
la rima de tus labios afiebrados,  
el mar de la cadencia en tus tobillos;  
la anáfora perfecta de tus dedos,  
el símil de tu ser con el Maligno,  
y en el paralelismo  
de tus ebúrneos glúteos  
se vuelve a redimir el paraíso.

### **XXX**

La garza cenicienta del ocaso  
cae, el sol  
de nuevo se suicida anaranjado;  
bate el mar su fuego  
de cobalto enjambrado;  
el tiempo echa raíces  
y en su etéreo detritus  
el universo sigue  
como el río temblando en otros

/ versos  
– y no es *Culpa de nadie*  
del hombre,  
del Arte  
volviendo al viejo plectro,  
dejando al discurrir la impedimenta,  
el (h)uso innecesario,  
el mal utilizado ordenador,  
el celular ardiendo  
como un loto de mierda en el  
/cerebro,  
pero también ardiendo, fénix frío,  
en las manos temibles de los genios.

La garza anaranjada del ocaso  
cae...,  
ábrego desbocado del idioma,  
realidad de idilio,  
fuego en sombras;  
el ominoso roble  
de pronto enviudecido  
va desapareciendo  
y en mi interior de nuevo  
la tierra de Borinquen,  
tus muslos, tus axilas, tu ebúrneo  
/paraíso  
como la isla amada crecen  
y en la Poesía vuelven  
hasta que está signado todo el Libro.